

nacional. En su período "el líder nacional se autolimita, en el sentido que no reclama para sí la suma del poder, lo que es especialmente claro en su rechazo a ocupar la presidencia del partido y en su tendencia a facilitar, en algunos casos, su ocupación por quienes no son sus colaboradores más cercanos". La situación creada por el actual régimen es muy diferente, anota Arriagada. Por una parte, los presidentes del partido lo han sido por muchos años consecutivos. Luego, la ausencia de lideratos y posiciones de influencia secundarias, como ser miembro del Congreso y ministro, ha significado que todo el poder se concentre en el presidente del partido.

FREI NO CREE EN LOS HEREDEROS. Hoy es claro que no se ven figuras de talla nacional, mientras que al interior del partido figuras menores sí se multiplican. Y es cosa de ir sector por sector: en el último tiempo en el ala "guatona" han cobrado

socialismo -este considera que el ex Mandatario fue un "golpista"- lo terminarán aceptando, afirman.

Primero, eso sí, tendrá que pasar la prueba dentro de la DC, nos recuerdan. Porque hay quienes no creen que esta "invención de candidato" sea exitosa. Por la personalidad del elegido y porque requerirá de tiempo para asentarse. Y, segundo, porque dentro del partido no se puede desconocer que hay algunos que no han abandonado sus aspiraciones de liderato. Es claro en el caso de Andrés Zaldívar, dicen las fuentes, o en el del propio Valdés. Baste recordar, nuevamente, las susceptibilidades personales que despierta entre ellos el tema. A Frei, en todo caso le falta para ser líder: tiene que llegar con carisma, programa y mensaje. Y que las circunstancias se lo permitan. Las de su partido y las del régimen. Y no es claro que la idea de un líder opositor sea aceptada unánimemente en la DC. Algunos creen que lo que en verdad se necesita son

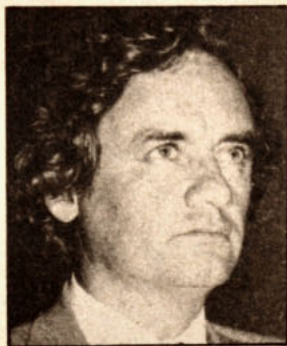
mente un miembro de sus filas, "el socialista es el partido de la cultura del resentimiento, donde es mal visto que alguien sobresalga. Cuando eso ocurre, se monta de inmediato una máquina para tirarlo hacia abajo". De modo que sus figuras tienen que ser fuertes. Como la imagen que desde hace un tiempo está proyectando Ricardo Lagos. Debe ser por eso que "lo dan" como la persona más segura como el futuro líder del socialismo. Dicen que está desarrollando toda una estrategia de consolidación interna que le ha dado buenos resultados y que está logrando el control del partido. De echo, insinúan que Núñez estará en su puesto hasta que Lagos lo decida. Lo cual no sería demasiado pronto. Al parecer, la estrategia de Lagos pasa por "legitimarse históricamente" dentro de su partido, ya que tiene un pasado radical. Y, según cuentan, eso significa adquirir todo un lenguaje. Que Lagos usa haciendo un esfuerzo consciente. ¿Otros posibles líderes? De Carlos Alta-



Gabriel Valdés.



Andrés Palma.



Alejandro Foxley.



Ricardo Lagos.



Clodomiro Almeyda.



Luis Corvalán.

notoriedad Hamilton y Zaldívar. En tanto Patricio Aylwin ha ido desdibujando su imagen de conductor a causa, dicen los propios DC, de carencia de "don de mando". En el otro extremo, entre los "chascos", la imagen de Ricardo Hormazabal concita aceptación entre la juventud. Y se vé en Alejandro Foxley un futuro líder...tecnócrata.

"Pero es difícil que surja un líder en el partido -y en el país- mientras no existan condiciones democráticas, dice Ricardo Hormazabal. Necesitan tiempo para consolidarse". Y menciona a Frei padre.

Su hijo es, sin embargo, el delfín de la DC. O de algunos DC. Pese a que él mismo ha declarado que no cree "en los herederos políticos". La idea de lanzar a Frei como candidato surge, evidentemente, porque posee un capital: el nombre. Ese solo hecho lo convierte en hombre conocido, aunque haya figurado poco.

De hecho su gente lo tiene aleccionado: por ahora, nada de hablar. Mientras, lo preparan como candidato en giras a regiones. Le preparan también una base. Frei, dicen en la DC, tendrá el apoyo de parte de la derecha, como lo tuvo su padre. Y aunque no es un hombre que no cae bien en el

liderazgos colectivos más que personas. Otros argumentan que la selección del líder... sólo dividirá más a la oposición.

POR CULPA DEL EXILIO Y DEL CAUDILLO. A diferencia de la DC, el Partido Socialista no ha sido nunca partido de un solo líder. El mismo Salvador Allende tuvo muchos problemas entre sus pares y no fue nunca -salvo por un período de semanas- secretario general del mismo. Y fue su falta de liderato y el surgimiento de caudillos como Carlos Altamirano lo que determinó su caída. Por lo mismo, a los socialistas que ocupan las cúpulas no les asombra la actual división de la izquierda; a su base sí.

La historia del PS, cuenta un socialista, es la de acentuados caudillismos personales. Situación que se mantiene hasta hoy, con una desventaja adicional respecto de los partidos: "Sus dirigentes gastan más energías que en ningún otro partido por consolidarse internamente. Ello los obliga a viajar constantemente por todo el país, enfrentando a los 'caciques' que tienen el poder provincial, regional y nacional.

Por otra parte, como lo recuerda triste-

mirano se sabe poco. Pero se le da como fallecido, políticamente hablando. Sin embargo, no todos lo creen, luego de la experiencia de Erick Schnake. Se creyó que éste cambiaría el panorama socialista. Y, a la fecha, no ha sucedido nada de eso. ¿Raúl Ampuero? Dicen que "no corre", que está en otra. El caso de Clodomiro Almeyda es diferente. Es figura nacional (muchos se lo agradecen al Gobierno) y representa la 'cosa' histórica del partido. Si bien Lagos o Almeyda se ven hoy como los líderes de esta ala, la izquierda puede presentar sorpresas. No porque levante una figura nacional. Se cree que no lo hará, ni lo piensa hacer por ahora por cuanto está consciente de que todavía no es su turno.

Sí podrían aparecer nuevas figuras en un Congreso. Ello por cuanto el liderato de la izquierda se ha visto influido por dos factores que los distinguen de otros sectores políticos. Uno, la renovación que el socialismo ha experimentado en el mundo y que al decir de un socialista, hace que incluso un Aniceto Rodríguez quede obsoleto. Y, segundo, el doble efecto del exilio sobre ellos: eliminando -hasta físicamente- a su gente y permitiendo el contagio con un socialismo más democrático.